

Compilaciones y antologías de escritores desaparecidos durante la última dictadura en la reconstrucción del pasado reciente. Cristalizaciones y representaciones colectivas.

María Agustina Catalano¹

Resumen

El presente trabajo propone analizar el papel que desempeñaron en la reconstrucción del pasado reciente en Argentina, diversas antologías que reúnen textos de escritores desaparecidos durante la última dictadura. Se advierte, sobre todo, en la última década la aparición de numerosas compilaciones que buscan contribuir a la memoria y socialización de las escrituras de los desaparecidos: autores reconocidos, obras inéditas, papeles dispersos y clandestinos. Nos preguntamos frente a este fenómeno ¿qué imágenes proyecta la metodología de selección o compilación?, ¿qué nociones de documento, monumento y justicia proponen?, ¿cómo se presentiza el pasado?, ¿cómo funciona el campo actual (editorial, estatal, político) para restituirle cuerpo a autores sin? El corpus textual comprende las publicaciones: Palabra viva. Textos de escritoras y escritores desaparecidos y víctimas del terrorismo de Estado. Argentina 1974-1983 (2005); Escritos en la memoria. Antología de escritores asesinados o desaparecidos entre 1974-1983 en la República Argentina (2005), La razón ardiente. Antología de escritores víctimas de la dictadura militar (2010) y Palabras en fuga. Poemas carcelarios y concentracionarios de la dictadura argentina (1975-1983) (2016).

* Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata y estudiante del Doctorado en Letras de la Universidad Nacional de La Plata. Integrante del grupo de investigación “Literatura, política y cambio”, radicado en la cátedra de Literatura y Cultura Argentinas de la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde desarrolla un proyecto de investigación sobre la poética de Roberto Santoro.

**Compilaciones y antologías de escritores desaparecidos durante la última
dictadura en la reconstrucción del pasado reciente.
Cristalizaciones y representaciones colectivas.**

¿Será posible recuperar su gesto
desafiante, su potencia vital, su
exquisito presente hinchado de
futuro? ¿Podrán todavía mellar la
trama que cubría el cielo de los
rebeldes? El fulgor de su ausencia
quema. Ahora mismo.

Restos, Albertina Carri (2010).

Introducción

El tema del presente trabajo surgió durante la realización de mi tesis de grado acerca de la presencia de la cultura popular y de masas en la poética de Roberto Santoro (1939-1977); se puede observar que, hasta la edición de su poesía completa en 2008, su obra circuló principalmente en antologías y compilaciones; la mayoría, de escritores desaparecidos. En principio, me llamó la atención esto que, a priori, se podría señalar como fenómeno o acontecimiento literario y editorial pero que también envuelve aspectos históricos y políticos. Entonces me pregunté en qué modificaban esas antologías y compilaciones, si es que lo hacían, la socialización y lectura de la obra de Santoro. En esta ocasión, me propongo analizar el papel que desempeñaron en la reconstrucción del pasado reciente en Argentina.

Se advierte, sobre todo en la última década, la aparición de numerosas antologías y compilaciones que se componen de diversos tipos de texto -ensayos breves, cuentos, poemas, cartas, etc.- y buscan contribuir a la memoria y socialización de las escrituras de los desaparecidos y víctimas del terrorismo de estado: autores reconocidos, obras inéditas, papeles dispersos y clandestinos. El corpus de análisis, por el momento, lo integran: *Palabra viva. Textos de escritoras y escritores desaparecidos y víctimas del terrorismo de Estado. Argentina 1974-1983* (2005); *Escritos en la memoria. Antología de escritores asesinados o desaparecidos entre 1974-1983 en la República Argentina* (2005) y *La razón ardiente. Antología de escritores víctimas de la dictadura militar* (2010).

Antecedentes

Desde *La lira argentina* y la *Colección de Poesías Patrióticas* (1824), pasando por Borges y Bioy Casares (1940) hasta llegar a nuestros días, las antologías y compilaciones cuentan con una extensa difusión dentro de la literatura argentina. Sin

embargo, hay un antecedente que nos interesa especialmente, y es la antología poética publicada en 1978 por Etelvina Astrada, *Poesía política y combativa argentina*, que consistió en una recopilación de textos de treinta y nueve escritores argentinos, de todo el territorio, con una breve reseña biográfica de cada uno: Humberto Constantini, Glauce Baldovin, Francisco Urondo, Juana Bignozzi, Roberto Santoro, Vicente Zito Lema, Juan Carlos Martini, Jorge Boccanera, entre otros. Muchos de los poemas que allí aparecen son publicados más tarde en algunas de las antologías mencionadas antes. La compilación se configura como espacio de resistencia y de denuncia, desde el exilio en España; un modo de visibilizar escrituras silenciadas y de entender la literatura como herramienta de ofensiva frente al terror. En efecto, ya se adopta la forma de la antología desde los inicios de la dictadura con un fin que no es, únicamente, literario ni estético, como en la mayoría de las antologías literarias que conocemos. La propuesta de Astrada pone de manifiesto algo que continúa en las antologías post-dictadura, y es la estrecha – inseparable– relación entre política y estética o, mejor dicho, en palabras de Rancière (2005), la dimensión política de la estética².

Orígenes y derivas del término

El primer inconveniente que se presenta es el de la definición, es decir, qué son (y qué no son) las antologías y compilaciones, a pesar de las distancias y cercanías entre sí. Antología es una palabra que proviene del griego y pertenece, en sus orígenes, al ámbito de la botánica; significaba entonces “selección o escogido de flores”. En su sentido más corriente, refiere a una repertorio de piezas escogidas de literatura, música u otras artes³. Colección y compilación (ambas provenientes del latín) refieren de manera más general a “conjunto” o “reunión”⁴. Ya sean antologías, compilaciones o colecciones (como es el caso de la Colección “Presentes”, lanzada por el Ministerio de Educación dentro del Plan Nacional de Lectura en el año 2015), es constitutivo, en los tres términos, el movimiento de selección que implica deliberadamente elegir un elemento dentro de una gama de posibilidades; algo que podría ser pensado como la puesta en acción de la propuesta saussureana, según la cual el punto de vista crea

² Para Rancière, la obra de arte, en tanto experiencia estética, está enmarcada dentro de un *sensorium* que involucra una corporeidad, un espacio-tiempo específico que despliega relaciones que exceden la esfera de lo artístico. Lo político no estaría dado en las obras por los mensajes o tópicos que se aborden sin por una condición propia del arte que provoca lo que él llama “repartición de lo sensible” (2000; 2005).

³ Ver: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). «antología». *Diccionario de la lengua española* (23.ª edición). Madrid: Espasa.

⁴ Ver: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=A0xFJKG> [Consultado por última vez el 22 de agosto de 2017]

su objeto⁵. Sin embargo, estas elecciones son como cajas chinas y dentro de una gran cantidad de textos y nombres de “escritores desaparecidos” también hay recorte y límites. La principal diferencia radica en que tanto la antología como la compilación reúne los textos en un mismo volumen, mientras que la colección propone una serie, un criterio de publicación de obras editadas de manera independiente.

El segundo problema es el de la disposición que formulan las antologías y compilaciones, qué imágenes proyectan, qué dejan afuera, por qué. Toda antología o compilación es también lo que tiene ausente, la falta (intencionada o no), lo que podría haber sido incluido y no fue. Así lo expone María Amelia Arancet Ruda:

Existe una relación intrínseca e indisoluble entre lenguaje, memoria e identidad. Dicho de otro modo: toda antología es una forma de memoria, resultado de una serie de recuerdos y de olvidos u omisiones, rasgo que trae a colación la operación básica de cualquier antología moderna: la selección, con sus dos posibles movimientos, a saber, el de inclusión y el de exclusión. Estas dos acciones, contrapuestas, son las que rigen la conformación, al menos externa, de todo sistema (2016: 11).

Pero los recortes de estas antologías tienen al menos dos modos de pensarse: desde el punto de vista de sus fines u objetivos (en tanto proceso de construcción de sentido) y desde su plano material. En cuanto al primero, la selección de autores encuentra su justificación no tanto en criterios literarios sino histórico-sociales, es decir, son las víctimas de la dictadura cívico militar⁶. Entonces, no se trata de cualquier escritor sino de aquel o aquella que padeció en carne propia los estragos del terrorismo de estado. Sobre esto último, se insinúa desde los títulos que no todas estas antologías conciben el terrorismo de estado dentro de los mismos límites. Mientras que para algunas comienza en 1974 (inicio del gobierno de Isabel Perón), otras lo circunscriben al golpe de estado de marzo de 1976. Por lo tanto, además de proponer una selección de obras y escritores, enuncian también una interpretación histórica y política del pasado, en torno al problema del inicio del terrorismo de estado en nuestro país⁷, y más allá de la cronología o las fechas de los escritos que se publican.

⁵ Saussure, Ferdinand de (2007). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

⁶ Con todas las diferencias que existen entre la guerra civil española y nuestra dictadura (episodios singulares y distantes entre sí), es posible notar ciertas continuidades entre las antologías argentinas y algunas de las españolas, puntualmente en la elección de la antología poética para rescatar textos inéditos y como uso específico de la memoria; relación para explorar más profundamente en futuros trabajos. Ver: Gil-Albert, Juan (1937). “El poeta como juglar de guerra” en *Nueva Cultura*, N°1, marzo de 1937; Díaz Plaja, Fernando (1979). *Si mi pluma valiera tu pistola: los escritores españoles en la guerra civil*. Barcelona: Plaza & Janes; Salaün, Serge (1985). *La poesía de la guerra de España*. Madrid: Castalia.

⁷ No es el objetivo de este trabajo indagar ni profundizar en esta extensa y controversial discusión. Ver: Bayer, Osvaldo; Boron, Atilio; Gambina, Julio (2010). *El terrorismo de Estado en la Argentina*. Buenos

Por otro lado, hay impedimentos del orden material que afectan o pueden condicionar estas elecciones. No hay que pasar por alto, aunque puede resultar una obviedad, el objetivo de la última dictadura de congelar o decididamente inhibir, algo que es imprescindible en toda construcción de conocimiento: la circulación y el intercambio de ideas (Funes: 2002: 27)⁸. La desaparición física de autores e intelectuales implicaba, simbólicamente, también la de sus obras y sus creaciones. Como consecuencia, se reduce el abanico de posibilidades a aquellos textos que no fueron arrebatados: borradores incompletos, papeles perdidos, secuestrados o destruidos. Habría ahí, de algún modo, un trabajo casi arqueológico, que consiste en la recuperación de esos escritos que tal vez circularon bajo seudónimos o en diferentes versiones, que permanecieron ocultos o sin autor, como forma de “desarchivar lo archivado” (Funes: 2002). Estudiar y seguir las derivas de esos textos, su fecha posible de producción, la circulación en la época y posterior edición, forma parte del proceso de constitución de la antología que no se reduciría, en este sentido, únicamente a la acción de recortar o elegir. Una muestra de eso es la versión digital de *Palabra viva*⁹ que presenta como índice los rostros de los desaparecidos (y de los que no hay, una silueta) y en un borde, abajo, dentro de un recuadro blanco, se lee: “Seguimos buscando”¹⁰. Algo similar ocurre con los nombres de escritores que sólo están enunciados porque no se han podido encontrar textos suyos¹¹. En efecto, estas antologías (más allá de su naturaleza incompleta) permanecen abiertas, como un *work in progress*, expectantes ante posibles hallazgos; no cancelar esa posibilidad es un gesto que justifica y pone en evidencia la relevancia de un proyecto como ese.

Aires: Espacio Memoria. Calveiro, Pilar (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma; y (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.

⁸ Son numerosos los organismos de inteligencia creados antes y durante la dictadura para censurar, investigar, clasificar y perseguir personas, grupos u organizaciones. Por nombrar sólo algunos de ellos: la “Asesoría literaria del Departamento de Coordinación de Antecedentes” y la “Comisión Asesora para la Calificación Ideológica Extremista (CACIE)”, ambas dependientes de la SIDE.

⁹ Este libro fue el resultado de un trabajo de edición de la Sociedad de Escritores y Escritoras Argentinas (SEA), en acuerdo con la CONABIP, Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares y el auspicio de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

¹⁰ Ver: http://www.lasea.org.ar/palabraviva/palabra_viva.php [Consultado por última vez el 26/08/2017]

¹¹ Esto ocurre, por ejemplo, en los casos de Claudio Adur, Armando Archetti, Ramón Oscar Bianchi, Carlos Carrizo, Oscar Fernández Corrales, Alicia Graciana Eguren, Mario Hernández, Luis Rodolfo Guagnini, Héctor Manuel Freijo o Alberto Jorge Gorrini, Maurice Jeger, Mauricio Amílcar López, Julio Héctor Meirama, Nebio Ariel Melo Cuesta, Liliana Edith Molteni, Liliana Edith Molteni, Rafal Perrota, Susana María Teresa Pertierra, Marta Irene Prioli, Julio Iván Roqué, Carlos Alberto Pérez y Mirta Silber, Francisco René Santucho, Elías Semán, Delfor Santos Sotohoracio Rodolfo Speratti, Eduardo Suárez, Roberto Claudio Valetti, Margarita Rosa Waisse. La lista es extensa y podría serlo aún más. Ver: AA.VV. (2005). *Palabra viva. Textos de escritoras y escritores desaparecidos y víctimas del terrorismo de Estado. Argentina 1974-1983*, Buenos Aires, Sociedad de Escritoras y Escritores de la Argentina, Colección Biblioteca Popular.

El alcance y los límites

Existe también la pregunta por los límites o alcances de la antología y la compilación en cuanto tales; forma híbrida, intertextual, heterogénea y escurridiza, que no se deja clasificar. ¿Es posible hablar, además, de testimonios y de archivos?

Los estudios recientes sobre el archivo develan su carácter problemático y polisémico. La acepción más cercana al fenómeno que nos ocupa es la de Giorgio Agamben (2000), quien, a propósito de Auschwitz, vincula el concepto de archivo con el de testimonio, un modo particular de registrar la experiencia, en ese caso experiencia de los campos de concentración. El archivo sería para Agamben una posibilidad: la de reunir materiales que puedan representar y enunciar formas de la experiencia subjetiva. Por su parte, el *corpus* es el conjunto que presenta lo ya dicho, lo que ha sido efectivamente enunciado (2000:148). Pensar la antología como archivo –no porque sea un archivo efectivamente sino porque plantea una lógica similar– nos permite, entre otras cosas, observar que los textos extraviados o destruidos intervienen -existen- aún en su falta. La hoja en blanco, el recuadro vacío, la frase que dice: “Aún no hay textos encontrados”¹², se proponen como una “representación de la ausencia” (Nancy: 2006), una evocación que, inevitablemente, nos interpela. Por otro lado, estas antologías funcionan como insumo de otros trabajos o proyectos, inclusive entre sí mismas; *Palabra viva* es, en cierto modo, la base de otras publicaciones similares como *Escritos en la memoria* y *La razón ardiente*. La propuesta de “poner en circulación palabras que habían quedado en los agujeros negros de la historia (...) rescatadas del horror para recordarlas” (2005: 7) se completa y renueva, en todas y cada una de las antologías.

Georges Didi-Huberman, suma a esta idea de archivo, la necesidad de incorporar las imágenes y propone la construcción del archivo no sólo de un modo cuantitativo sino también cualitativo, es decir, que contenga todos los rastros (y no únicamente la escritura) para contribuir a dar testimonio (2007:11). En efecto, no es casual ni azarosa la presencia de fotografías, ilustraciones y dibujos en muchas de las antologías. Didi-Huberman permite pensar más allá de la homogeneidad del archivo y no verlo exclusivamente como sumatoria de textos o documentos en un determinado espacio.

Autores, cuerpo y corpus

¹² Ver: http://www.lasea.org.ar/palabraviva/palabra_viva.php

La lectura y análisis de nuestro corpus de antologías nos lleva a repensar también conceptos como los de autor y obra. De antemano, se pueden distinguir en las antologías: textos con nombre de autor y autores sin texto. En el primer caso, aparecen nombres resonantes, o al menos familiares, de autores que se configuraron como tales, mediante sus prácticas culturales y literarias, y que forjaron una imagen de escritor (Gramuglio: 1988) como, por ejemplo: Rodolfo Walsh, Haroldo Conti, Roberto Santoro, Paco Urondo, Miguel Ángel Bustos, Héctor Germán Oesterheld, entre otros. *La razón ardiente* compila sólo textos de estos escritores y también de Roberto Carri y Diana Guerrero, dos críticos y ensayistas. Por otro lado, hay textos que no forman parte de ninguna obra, se presentan como anotaciones esporádicas o poemas sueltos y tienen autor en un sentido más literal del término. Es el caso de Franca Jarach, por mencionar uno de tantos, una estudiante del Colegio Nacional de Buenos Aires que tenía sólo 19 años cuando fue secuestrada. Se conoce de ella un poema titulado “Lugar”, escrito algunos años antes de su desaparición. Y, por último, hay autores sin obra, algo que puede resultar contradictorio o casi un oxímoron, dado que uno podría pensar, legítimamente, que sin la obra el sujeto pierde su condición de autor. Sin embargo, esa obra (textos, papeles, borradores, etc.) no existe (o no se conoce su existencia) en cuanto ‘entidad física’ pero sí permanece en los testimonios de sobrevivientes y familiares que la afirman como tal. *Palabra viva*, proyecto pionero en relación a los otros dos, retoma estas formas textuales y los testimonios como parte del libro, mientras que *Escritos en la memoria* es una presentación publicada el mismo año, más reducida que la anterior, aunque contiene gran parte de los nombres de *Palabra viva*.

Un aspecto relevante que se manifiesta en estas lecturas es la estrechez entre ‘autor’ y ‘testigo’, sobre todo si se piensa en poemas como los de Ana María Ponce, que fueron escritos desde el núcleo del terror, durante su secuestro en la ESMA¹³. Agamben nos recuerda el parentesco que existe entre autoría y testimonio, presente en las acepciones más antiguas de la palabra *auctor*, en latín. “*Auctor* indica al testigo en cuanto su testimonio presupone siempre algo que le preexiste y cuya fuerza y realidad deben ser confirmadas (...) El testimonio es siempre un acto de autor” (152). Para Agamben la idea de “acto de autor” complementa al testimonio, que es siempre una

¹³ Ana María Ponce fue secuestrada por fuerzas de la Marina, y llevada a la ESMA, donde permanecería hasta febrero de 1978. El último día en que se la vio con vida, le informaron que tendría una entrevista con el director del centro clandestino de detención y torturas, el almirante Chamorro, para que efectuara un “mea culpa” público y así lograr una “supuesta” legalización de su condición. Intuyendo su suerte, “Loli” (como la llamaban) dejó en manos de Graciela Daleo, una compañera de detención, todos los poemas que había escrito durante el tiempo que duró su secuestro. Graciela, sobreviviente de la ESMA, es quien logra contactar a familiares de Ana María para entregarles los textos (*Palabra viva*: 2005).

dualidad, una escisión entre la impotencia y la potencia de decir. Esta incapacidad inherente al testigo es subsanada por el autor, por aquello que da sentido al acto o a la palabra del autor-testigo.

Por último, no hay que pasar por alto que *corpus* nos remite asimismo a uno de sus significados más literales, ‘cuerpo’. Cuerpo de textos, cuerpos ausentes, autores sin cuerpo, obras sin autores. Resuena de fondo, en estas antologías, cierta idea romántica de ‘trascendencia’ a través de las palabras, no sólo presente en los respectivos prólogos sino también en los textos. Es un elemento que tienen en común muchos de ellos y que conduce a otros tópicos recurrentes como el *tempus fugit* y la muerte. Sin embargo, las posibilidades de análisis y agrupamiento en torno a estos ejes son muchas. Debido a la presencia de esos tópicos, muchos poemas no sólo arman serie o entablan conexiones internas, es decir, dentro de la propia antología sino también ‘por fuera’; integran algo que Ana Porrúa llamó “archivo de la imaginación poética” (2013), un espacio enorme, inabarcable, donde ciertas figuras poéticas se repiten. Algunos poemas, proféticos o premonitorios, a veces con tono elegíaco o nostálgico, hablan de la importancia de la palabra poética, como contracara de la muerte y del olvido: “Quisiera que me recuerden” de Joaquín Areta, “Poema para no morir” de José Beláustegui, “De mis palabras” de Julio César Campopiano, “El adiós” de Marcelo Gelman, “Puedo” de Claudio Nicolás Grandi y “Con el sueño y el canto” de Juan Carlos Higa. Otros, se proponen como un diálogo imposible con los/las que ya no están, por ejemplo, los poemas de Ana María Ponce o Guillermo Oscar Segalli. “Hay solamente unos cuerpos”, sentencia el primer verso de un poema sin título de Epelbaum. Cuerpos es lo que queda. Cuerpos heridos, asesinados, exiliados, pero también cuerpos de goce, vitales, que afirman que “la vida vale la pena”, como en el poema de Claudio Epelbaum, o en uno de Paco Urondo, que dice “la vida es lo mejor que conozco”¹⁴. Cuerpos como ofrendas, cuerpos al servicio de la Patria (así, con mayúscula), de causas impostergables, de los demás. Corpus (cuerpo) también como metáfora de la compilación de textos. Nancy nos recuerda que “Corpus no es ni un discurso ni un relato (...) no es ni un caos, ni un organismo. Corpus: señales desperdigadas, difíciles, inciertos lugares mentados, placas borradas (...), itinerario incapaz de anticipar su recorrido” (1998: 41).

Memorias y olvidos del pasado reciente

¹⁴ Poema titulado: “La pura verdad”. Ver: Urondo, Francisco (2007). *Obra poética*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Incontables trabajos se han publicado acerca de la memoria, desde diversos puntos de vista (psicoanalítico, médico, filosófico, antropológico, histórico, etc.), y su capacidad de selección de recuerdos y sus olvidos. Elizabeth Jelin (2002) establece al menos dos modos de pensar la memoria: una, como “herramienta teórico-metodológica, a partir de conceptualizaciones desde distintas disciplinas y áreas de trabajo”, y otra, como “categoría social a la que se refieren (u omiten) los actores sociales, su uso (abuso, ausencia) social y político, y las conceptualizaciones y creencias, el sentido común” (17). En esta ocasión, interesa su matriz social, incluso ante la posibilidad de una memoria individual, ya que ésta se encuentra enmarcada en procesos sociales y colectivos. La memoria funciona como espacio en el que se disputan sentidos, donde algunos actores o eventos se resaltan y otros no, dado que la memoria total es siempre imposible y también existe algo que Todorov (2000) llama “derecho al olvido”. Según la autora, que retoma a Ricouer, no hay un único tipo de olvido, definición que permite diferir diversos tratamientos de las escrituras de desaparecidos y víctimas del terrorismo de estado, en distintos ámbitos -ya sean institucionales o no-.

La desaparición física (junto con otras formas de la violencia dictatorial) responde a la voluntad o política de olvido y silencio, llevada a cabo por los militares, quienes elaboraron estrategias para impedir recuperaciones futuras (destrucción de obras, pruebas documentales, etc.). Este olvido que se propone definitivo y profundo, fracasa en tanto los recuerdos y memorias de protagonistas y testigos perviven, aunque todavía bajo la dictadura, prevalezca un *silencio impuesto* (31) por temor a la represión. Con la llegada de la democracia en 1983, se abrirá un ciclo de evaluación, conservación y recolección de *huellas* (los elementos que deja el pasado) para la configuración de memorias que doten de sentidos lo acontecido y a la vez sean “ejemplares” (33), al mismo tiempo en que se inicia un periodo en el mundo occidental que algunos teóricos caracterizaron como de “explosión de la memoria” (Huysen: 2000: 16) o “culto a la memoria (Todorov: 49).

Durante los últimos diez años, en términos editoriales, se publican y reeditan muchas de las obras de escritores desaparecidos que están en las antologías que tomamos¹⁵. Plazas, centros culturales, bibliotecas, escuelas y demás instituciones

¹⁵ Se reeditan y publican las obras de autores como Rodolfo Walsh, (*Cuentos para tahúres y otros relatos*, 2003; *Operación masacre*, 2000 y 2008; *Los irlandeses*, 2007; *Ese hombre y otros papeles*, 2007; *El violento oficio de escribir*, 2008; *Teatro*, 2012; *Cartas y documentos*, 2014), Francisco “Paco” Urondo (*Los pasos previos*, 2000; *Obra poética*, 2007; *Veinte años de poesía argentina y otros ensayos*, 2009; *Todos los cuentos*, 2011; *Obra periodística*, 2013); se reúnen por primera vez los textos de Roberto Santoro (*Obra poética completa*, 2008), Miguel Ángel Bustos (*Visión de los hijos del mal. Poesía*

reciben el nombre de estos escritores, al mismo tiempo en que hay un creciente interés por sus textos dentro del ámbito de la crítica literaria. Sin embargo, cada institución o sector que lo recupera lo hace destacando una faceta de las tantas que lo componen, algo que podríamos llamar, en términos de Ricoeur, el *olvido selectivo*¹⁶(1999:59). Es necesario, antes de analizar los casos puntuales, distinguir teóricamente las operaciones de *recuperación* y *utilización*, ya que según Todorov son modos diferentes de tratar el pasado. La primera no confirma para qué será utilizado mientras que la segunda sí orienta el uso que se hará. Esos usos y recuperaciones generan determinadas cristalizaciones, tanto de las obras como de los sujetos, que suelen arraigarse fuertemente en el imaginario colectivo.

Usos de la memoria en la antología

En estas antologías, se propone un uso principalmente ejemplificador de los textos, porque se enfatiza el elemento del pasado sobre el que hay que efectuar un aprendizaje, la injusticia que no debe reiterarse. Así lo expresaron miembros de la SEA en la presentación de la segunda edición de *Palabra viva*: “La SEA está convencida de que este libro no puede faltar en las escuelas ni en las bibliotecas públicas y populares argentinas, debe convertirse en una herramienta que nos ayude, a través de la literatura, a comprender ese pedazo negro de la historia (...)”¹⁷.

Los usos ejemplares del pasado no son meras reproducciones sino interpretaciones, formas de ver, de disponer y presentar los segmentos. La memoria se postula también como lectura alternativa del pasado. En el homenaje “La palabra nunca” (Encuentro de la Palabra, 2015), impulsado por el colectivo “Poetas Peronistas”, en el que familiares y miembros de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo e HIJOS leyeron textos de los escritores desaparecidos y asesinados por la última dictadura, Hebe de Bonafini, expresó: “Es hermoso este encuentro. Porque en las palabras de estas personas, en sus escritos, está la vida. Y van a seguir estando todos aquellos que dieron su vida por esta patria”¹⁸. Los escritores antologados, en este caso, están fuertemente

completa, 2008), Carlos Aiub (*Versos aparecidos*, 2007), Jorge Money (*En la exacta mitad de tu ombligo*, 2009), entre otros.

¹⁶ Dice Paul Ricoeur, al respecto, que el olvido selectivo consiste en una selección del recuerdo, que responde a criterios metodológicos para configurar una historia que (aunque hecha de segmentos) sea inteligible. Podemos pensar esta cita en un doble sentido: o bien porque el ejercicio de memoria del pasado reciente no puede comprender a todos los/las desaparecidos/as sino a algunos/as, o en el sentido en que no podemos percibir todavía una imagen completa de los escritores/autores seleccionados sino en partes, fragmentos.

¹⁷ Ver: http://www.lasea.org.ar/palabraviva/discurso_biblioteca.php

¹⁸ Ver: <https://www.cultura.gob.ar/noticias/homenaje-a-los-poetas-victimas-del-terrorismo-de-estado/>

identificados con una serie de representaciones propias de la época en la que les tocó vivir. La muerte como consagración es parte de una política de vida que está reivindicada en las palabras de Bonafini, como una ética, como el despliegue de un mundo de acción: vida breve, vida ejemplar, vida de mártir. En el prólogo de *Escritos en la memoria*, Norberto Galasso refuerza estas figuraciones y escribe:

Creyeron en el arte, en la capacidad del ser humano para sublimar su aventura en el mundo, para crear Belleza y para transmitir emociones. Creyeron en el Pueblo, en la fabulosa potencia creadora de las masas trabajadoras y en su coraje para gestar un mundo nuevo. Creyeron, por tanto, en el Compromiso, en la necesidad de escribir y actuar en las luchas de la calle, nutriendo sus vidas con la pasión de las jornadas revolucionarias (...) Ellos, con su sacrificio, han resguardado la canción y la utopía para el Pueblo, para que ellas iluminen los días del triunfo final. Lo han hecho sin la más mínima duda y con la convicción de que estaban acompañando los “tiempos nuevos”, en la certeza, además, de que le estaban haciendo un corte de manga a la Muerte (...) (2005: 8).

Esta cita y las palabras de Hebe ponen el énfasis en características que no tienen que ver directamente con la poética o la escritura. Vida y escritura se funden inevitablemente, atravesadas en el presente por figuras como el sacrificio, el compromiso y la revolución. A fin de cuentas, la escritura no sería entonces un proyecto central o primordial sino una forma más de las muchas que existieron para “crear un mundo nuevo”. Por último, hay también otros objetivos más inmediatos, como la socialización de las escrituras de desaparecidos que permanecieron inéditas, la visibilización de los estragos causados por la dictadura, la vigencia de algunas consignas y la denuncia permanente de los crímenes.

Conclusiones

Después de este primer acercamiento, lo que queda como proyecto futuro es indagar, con mayor profundidad, qué literatura se diseñó en los textos compilados, qué series o filiaciones pueden formarse, cuál es su especificidad y, también, la posibilidad de su contemporaneidad, en términos literarios. Son muchas las preguntas que quedan en el aire, frente a una ausencia que amenaza con ser irreparable. ¿Tenían estos escritores algún título pensando para sus poemas o sus cuentos? ¿Imaginaron, alguna vez, publicar sus cartas, dirigidas a sus madres, hijos o hermanos? ¿Andarían sobre algún papelito garabateando ideas, versos? ¿Cuántas palabras quedaron sin escribir? ¿Cuántas faltan todavía encontrar? ¿Cuántas...? La voz en off de *Restos* (2010)¹⁹, un cortometraje de Albertina Carri -hija de Roberto Carri y Ana María Caruso, ambos desaparecidos desde

¹⁹ Forma parte de un conjunto de cortometrajes conmemorativos del Bicentenario argentino, financiados por la Secretaría de Cultura de la Nación.

1977-, dice algo que podría leerse como respuesta, al menos provisoria: “Acumular imágenes [también podríamos decir textos] es una forma de la memoria. Volverlas disponibles es necesario para desbrozar la huella por la que seguir andando”.

Bibliografía

AA.VV. (2005). *Escritos en la memoria. Antología de escritores asesinados y/o desaparecidos entre 1974-1983 en la República Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Los 4 indiecitos.

AA.VV. (2007). *Palabra viva. Textos de escritoras y escritores desaparecidos y víctimas del terrorismo de Estado. Argentina 1974-1983*, 2da. Edición. Buenos Aires: Sociedad de Escritoras y Escritores de la Argentina.

AA.VV. (2010) *La razón ardiente. Antología de escritores víctimas de la dictadura militar*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Agamben, Giorgio (1999). *Homo sacer III. Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo*. Valencia: Pre- textos.

Arancet Ruda, María Amelia (Coord.) (2016). *Antologías argentinas: intervenciones sobre el canon y emergencias del imaginario*. Buenos Aires: Teseo.

Bayer, Osvaldo; Boron, Atilio; Gambina, Julio (2010). *El terrorismo de Estado en la Argentina*. Buenos Aires: Espacio Memoria.

Calveiro, Pilar (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma.

----- (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.

Corominas, Joan (2007). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.

Didi- Huberman, Georges (2007). “El archivo arde” en: Didi- Huberman, Georges y Ebeling, Knut (Eds.). *Das Archiv brennt*, Berlin: Kadmos. Traducción disponible en: <https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/05/el- archivo- arde1.pdf>

Funes, Patricia (2008). “Desarchivar lo archivado. Hermenéutica y censura sobre las ciencias sociales latinoamericanas” en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. N°30, Quito, enero 2008.

Gramuglio, María Teresa (1988). “La construcción de la imagen” en *Revista de Lengua y Literatura*, número 4, noviembre.

Jelin, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

----- (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

Nancy, Jean-Luc (2000). *Corpus*. Madrid: Arena Libros. Traducción de Patricio Bulnes.

Porrúa, Ana (2013). “La imaginación poética: entre el archivo y la colección” en *Actas de las VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y Primeras de Crítica Genética "Las lenguas del archivo"*. Universidad Nacional de La Plata.
<http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/vijornadas1/actas2013/Porrua.pdf/view?searchterm=None>

Rancière, Jacques (2005). *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani.

Ricoeur, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife.